EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

Á TIEMPO,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

HERMENEGILDO GINER DE LOS RIOS
Y
JUAN CONTRERAS CROOKE.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1879.

Á TIEMPO.

OBRAS DE LOS AUTORES.

Milton, cuadro dramático en un acto, original y en verso, por H. G. de los R.

Complicaciones, juguete cómico en un acto y en verso, arreglado á la escena española por J. C. C.

La nobleza del plebeyo, cuadro dramático en un acto y en prosa, arreglo, por el mismo.

Á TIEMPO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

HERMENEGILDO GINER DE LOS RIOS

Y

JUAN CONTRERAS CROOKE.

Estrenáda en el Teatro de APOLO el 16 de Junio de 1879

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE, Marquesa de Merás, 24 años	SRTA. D.ª DOLORES ABRIL.
CLEMENCIA, Duquesa de Gilmonte, 28	SRA. D.ª FELIPA DIAZ (1).
EL BARON DE RIVAMAR, 32	SR. D. RICARDO MORALES.
EL MARQUÉS DE MERÁS, 30	SR. D. JUAN CASAÑER.
CARLOS, hijo de los marqueses de Merás, 7	SRTA. D.ª DOLORES BUENO.
ANDRÉS, criado de Matilde	SR. D. JOSÉ CÁCERES.

Época actual.—Madrid.—En invierno.

(1) La Sra. Diaz se encargó de este papel por especial favor á los autores, quienes consignan aquí su gratitud, así como su aplauso á todos los actores del cuadro.

AL SEÑOR

DON RICARDO MORALES

Dedican este trabajo en prueba de afecto y simpatía

Los autores.

ACTO ÚNICO.

Salon de recibo amueblado elegantemente en casa de la Marquesa de Merás. Á la izquierda del espectador un velador y dos butacas; recado de escribir, un vaso con flores, un portaretratos con fotografía y un timbre. Puerta al foro con cortinaje. Puertas laterales. Á la izquierda un espejo, y en segundo término mueble con reloj, que debe dar las seis durante el monólogo como se indica. Á la derecha, en primer término, un confidente.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, BARON DE RIVAMAR.

Matilde aparece sentada en una de las butacas al lado del velador. El Baron de pie y en actitud de despedida.

BARON. Dejo á usted. Adios, Marquesa.
MAT. Hasta la vista, Baron. (Sonriendo amable.)
BARON. Hasta la vista!
(Saluda y se dirige al foro. Despues se vuelve mirando á Matilde, que cree ha salido aquel. Parece perplejo; hace un movimiento para adelantarse y se detiene. Matilde advertida del ruido vuelve la cabeza y sorprendida de encontrar al

NOTA. Los versos que llevan asteriscos pueden suprimirse.

Baron le interroga.)

MAT. ¿Qué es eso?
Aquí todavía?... Yo
le juzgaba cuando ménos
en plena Puerta del Sol.
Qué pasa? Tiene usted algo
que decirme?

BARON. (Resolviéndose.) Sí.

MAT. ¡Qué humor!
Y se va usted tan tranquilo...
No lo entiendo. En conclusion,
¿qué es ello, de qué se trata?

BARON. (Dominándose se dirige hácia el velador apoyándose en la butaca.)
Me perdona usted?...

MAT. (Con extrañeza.) ¡Perdon!...
y de qué?... Vamos, al cabo
va usted á asustarme...

BARON. Soy
el hombre más desgraciado!

MAT. Usted?...

BARON. Sí señora, yo.

MAT. De cuándo acá?

BARON. Desde el punto
que la conocí!

MAT. Baron!

BARON. Sea usted buena conmigo
como siempre se mostró
con todos.

MAT. Pero ¿qué es esto?
Confieso que su intencion
no me explico, ni adivino
dónde va á parar...

BARON. (Apoya una rodilla en la butaca para acercarse.)
Mi amor!...

MAT. (Sorprendida.) Qué significa esa broma?

BARON. Marquesa, no es broma, no!
Adoro á usted.

MAT. (Agitada y levantándose brnscamente.)
No es posible!
entendí mal; no hay razon...

BARON. Y por qué?

MAT. Porque no puede
usted, un hombre de honor,
hablarme así sériamente,
faltando á toda nocion...

BARON. (Se incorpora. Matilde hace un movimiento como tranquilizándose porque supone ha cortado el incidente.)
¡Ámo á usted tanto, Marquesa!

MAT. Otra vez?

BARON. (Animándose por grados.) Nunca forjó
la exaltada fantasía
sueño tan embriagador.
Y no la ofendo. ¡Contuve
tantas veces mi pasion
cuando del alma el secreto
fué á revelarse en mi voz!...
Pero juzgo que es indigno
dejar á usted en su error,
robar su amistad, aleve,
de otro afecto yendo en pos,
y apoderarme del alma
por sorpresa y á traicion.
*Eso al partir he pensado;
*que fuera mucho peor
*el pecado del silencio
*que la propia delacion. (Pausa.)

MAT. (Se esfuerza por contenerse, y despues casi sin mirarlo le señala la puerta.)
Está bien... y adios!

BARON. ¡Marquesa,
me despide usted?...

MAT. (En el mismo tono.) Adios!

BARON. ¡Ah! qué crueldad.

MAT. (Con ironía.) Tambien eso?

BARON. No merezco tal rigor!

MAT. No? (Reprimiéndose y volviendo á él.)
Baron, usted no alcanza
todo el mal que me causó.
Separada de mi esposo,
cuyas ligerezas son
si en el mundo disculpables
crímenes para mi amor,

he visto tanta perfidia
y tanto horrible complot,
que aún tiemblo, hallándome ilesa,
del mal que me amenazó.
Pero tenía un consuelo...
mi hijo, sí, mi ilusion!
Hace un mes todo se cambia!
Ese niño, claro sol
que animaba con su encanto
mi triste vida, partió
reclamado por su padre
para darle educacion.
Y si esto ya no bastara
me aflige un nuevo dolor.
(Con fuego.) Sí, porque al ver que se borra
una amistad, cuya voz
era en mi lóbrega cárcel
rayo de luz bienhechor,
me desprecio y me pregunto
si una mujer como yo
puede haber dado motivo
para insultarla, Baron!

BARON. Cómo?...

MAT. Sí, y es imposible
toda disculpa.

BARON. Por Dios!
Insultarla mi franqueza!
usted no lo piensa, no...

MAT. Uno tras otro he perdido
cariño, afecto, ilusion,
y hasta el último refugio
la amistad me rechazó.
(Transicion.)
Mas tambien en el pecado
llevará usted la expiacion
no volviendo á verme nunca.

BARON. Eso es demasiado.

MAT. No
le detengo...

BARON. Una palabra!

MAT. (Con ironía.) Debo advertirle que hoy
recibo, y que la Duquesa

cuya alta penetracion
usted conoce, no debe
tardar... Mas oigo su voz!
(Gesto de reconvencion.)
Bien!

ESCENA II.

DICHOS, CRIADO, despues la DUQUESA.

CRIADO. (Levantando las cortinas de la puerta del foro.)
La señora Duquesa.
MAT. (Al Criado.) ¡Que pase! Baron!...
(Indicándole la puerta.)
BARON. (Sin tiempo para salir y desanimado.) Es cierto,
hice mal; tarde lo advierto.
Que no lo note interesa!
(Refiriéndose á la Duquesa, que entra.)
DUQ. (Entra sonriente y jugueteando con los lentes sin apercibirse del Baron, que ha quadado en segundo término.)
Soy yo, Matilde. ¡Felices!
¿Cómo estás? Bien, ya lo veo
y siempre linda. Yo creo
que tus penas contradices.
MAT. Oh! gracias. ¿Y tú?
DUQ. Muy bien.
¿Tuviste muchas visitas?
MAT. Pocas. Para oir mis cuitas...
DUQ. Malhaya en ellas, amen!
Tienes razon, los amigos
íntimos y nada más.
(Viendo al Baron, que se ha ido aproximando para saludar á la Duquesa.)
Pero calle, ¡es él! (Á Matilde.) ¿Creerás
que ignoraba que testigos
hubiera en nuestra presencia! (Riendo.)
Ya decía, ¿qué razon?...
Dispénseme usted, Baron,
¡soy tan miope!... (Le alarga la mano.)
BARON. (Saludando á la Duquesa.) Clemencia!...
DUQ. Para visitarme á mí (Sentándose.)
nunca tiene tiempo.

BARON. (Va á disculparse.)
DUQ. (Sin dejarle hablar.) Nada!
La disculpa acostumbrada.
(Remedando al Baron.)
«Mis ocupaciones...» Sí,
pretextos convencionales
para salir del apuro.
Si quisiera, de seguro
que en circunstancias iguales
tuviera tiempo sin tasa
como lo tiene de sobra...
BARON. Mas!... (Queriendo excusarse.)
DUQ. Por hábil maniobra
para venir á esta casa.
Pero ya se ve, Matilde
es Matilde, y yo soy yo;
es decir, un ente, ¿no?
una florecilla humilde
sin un adarme de seso,
ni pizca de seriedad;
en fin, la calamidad
de los salones, ¿no es eso?
BARON. Protesto!
DUQ. No es necesario.
(Á Matilde.) Sé que me apellidan *teja*!
MAT. ¡Oh! qué dices?
DUQ. Deja, deja,
luégo harás el comentario.
Teja, es decir, la persona
que llega en toda ocasion
fuera de tiempo y sazon,
que descalabra... (Rie.)
MAT. (Sonrie.) ¡Burlona!
DUQ. No te puedes figurar
qué pocos admiradores
tengo yo entre estos señores!
MAT. Y ¡al contrario!
DUQ. Á no dudar!
Con todo, hago salvedades. (Mirando al Baron.)
Suele hallarse por ventura
alguna que otra figura
entre tantas nulidades.

MAT. Á quién aludes?
DUQ. (Señalando al Baron.) Á él.
BARON. ¡Oh Duquesa! (Inclinándose.)
MAT. Te parece?...
DUQ. Que la excepcion establece...
Ya sabrás; ¡es un joyel!
(Mirando á Matilde fijamente.)
Pero... ¡qué me gustas hoy!
Tiene tu frente un color
tan bonito... Estás mejor...
Y ahora te se enciende!... Voy (Con malicia.)
á pensar!
MAT. (Seria.) Qué dices?
DUQ. Bah!
¡Eso puede incomodarte! (Variando de tono.)
Pero traigo que contarte
muchas cosas... Oye acá.
BARON. Me retiro!
DUQ. Qué bobada!
No estorba usted. (Al Baron.)
(Á Matilde.) Dí, ¿no es cierto?
MAT. Á qué obligarle? Te advierto
que iba á retirarse.
DUQ. ¡Nada!
Si no tiene ocupaciones
perentorias. (Al Baron.) ¿Me equivoco?
Espérese usted un poco
nada más.
MAT. Pero te opones,
y tal vez le contrarías.
DUQ. Diez minutos solamente;
y despues solemnemente
le prometo,—¡cosas mias!—
llevarlo en mi carruaje
hasta el Veloz. (Al Baron.) ¿Aceptado?
Espero por de contado
las gracias...
BARON. (Contento de hallar pretexto para quedarse.)
Á su arbitraje
me someto, tanto más
agradecido, Clemencia,
cuanto que... (Se detiene mirando á Matilde.)

DUQ. (Con cierta malicia.) Vamos, la ausencia
era forzada quizás!
BARON. (Serio.) ¡Oh, no!... (Siéntase.)
MAT. (Inquieta.) ¿Qué dices?
DUQ. (Á Matilde.) Perdona,
pero ¿qué tiene de extraño?
(Ap.) (Algo pasa ó yo me engaño
cuando ella así se impresiona...)
MAT. (Recelosa.) ¿En qué piensas?
DUQ. ¡Es verdad!
Me distraje. Pues creía
que una explicacion debía
dar á tu buena amistad.,.
BARON. (Con ironía.) ¡Sin pedirla!
DUQ. (Con dignidad.) Se supone
que sin pedirla, Baron!
Yo no doy explicacion
que se me exige ó impone.
BARON. (Se inclina como para excusarse. Pequeña pausa.)
DUQ. Soy muy jóven...
BARON. (Sonriendo y hablando á media voz, aunque vivamente.)
¡Oh, sí, sí!
DUQ. (Seria.) Eh?
BARON. Daba mi asentimiento.
(Nueva inclinacion del Baron.)
DUQ. Con tal calor y ardimiento...
(Variando de tono.)
Soy jóven, pero aun así
conozco el mundo en que vivo
¡más que parece! á mi modo.
Allá en el primer período
de mi enlace, sin motivo
me dió que hacer tanto y tanto
mi señor esposo!...—El cual
me eligió por casual
humorada—y era un santo—
que desde entónces comprendo
lo que en víspera de bodas
se debe saber, y á todas
mis amigas voy diciendo:
¡que es lo más tonto del mundo

matrimonio sin amor!

BARON. Es muy cierto, sí señor,
(Con intencion.) y en esa opinion abundo.

DUQ. (Mirando fijamente al Baron.)
Casi tan tonto, diré,
como amor sin matrimonio!

MAT. Exacto! (Afirmando.)

DUQ. Y en testimonio
se dan tantos casos!... Fué
la primer verdad que apenas
cambié de estado aprendí;
y que comprobada vi
no por desdichas ajenas,
sino por buenos amigos
de mi esposo, ¿lo creerás?
unos ménos, otros más,
(los cielos me son testigos)
todos su declaracion
correspondiente me hicieron.

MAT. (Movimiento de impaciencia.)

DUQ. Eso sí, tambien tuvieron
la misma contestacion.
Mas ya se ve, ¿qué han de hacer
esos zánganos galantes
que buscan lides amantes
para dejarse vencer!

BARON. (Mal humorado. Se levanta y va hacia la Duquesa.)
De modo que usted no admite
afectos reales, sinceros;
corazones verdaderos
que á impulsos...

DUQ. Si me permite
le diré que no tan sólo
admito yo la excepcion,
sino que pienso que son
en nuestros mares, el polo.
Acerca de ellos, jamás
me chanceo y si tuviera
cualquier amiga, que hubiera
dado con uno, sin más
á la cuitada diría:
«¡defiéndete, porque en él

va á estrellarse tu bajel!»
(Sonriendo.) (y va de marinería.)
La defensa siempre ha sido
el marido malo ó bueno.
(Á Matilde.) Convéncete, no hay más freno
contra aquellos que el marido.
Pero ve donde me lleva (Transicion.)
este bueno de Baron
con su eterna oposicion;
confieso que me subleva!
Qué iba contando?... Ah!... decía
que me hastiaba hasta de mí
cuando al Baron conocí;
figúrate mi alegría!
Él, de quien nunca se cuenta
que hiciera declaraciones...
(Movimiento de impaciencia en la Marquesa.)
Te hizo á tí alguna?

MAT. (Sobresaltada.) Supones!...

DUQ. Á mí tampoco; y contenta
de haberle hallado, *avis rara*,
causó en mí tan buen efecto
que le dedico mi afecto,
porque á nadie se declara.
(El Baron se esfuerza por sonreir.)

MAT. Sólo por eso? (Maliciosamente.)

DUQ. Y despues,
por otras cosas...

MAT. Ah!

BARON. (Intranquilo no adivinando á donde va á parar.)
Pero...

DUQ. Perdone usted, caballero...

MAT. ¡Qué, qué es ello?...

DUQ. No hará un mes,
yendo con Julia Docampo
en coche, á dar una vuelta
quedó la escursion resuelta
hácia la Casa de Campo.
(El Baron quiere hablar, pero la Duquesa no le deja. Se levanta, lo conduce al sofá de la derecha y le invita á sentar.)
Al atravesar la ronda

vimos un corro de gente
que se agrupaba impaciente
ante una casa hedionda.
Un capricho, no lo niego,
nos detuvo; y preguntando
supe estaban embargando
su pobre ajuar á un labriego,
que por no poder pagar
no sé qué cosa aquel dia,
su mobiliario perdía
y con él casa y hogar.
¡Triste escena!

MAT. ¡Pobrecillo!

BARON. Mas ¿no pudiera omitir?...

DUQ. Déjeme usted concluir.
Figúrate un pobre hatillo
y una estrecha habitacion.
El hombre, de aspecto franco,
sentado estaba en un banco;
y en un mísero jergon
reclinando, tierna niña
junto á la madre angustiada,
su pura frente quemada
por el sol de la campiña.

MAT. ¡Ángel mio!

DUQ. ¡Con qué afan
su madre puesta en acecho
parecía junto al lecho
decir: ¿se la llevarán?
*Al fin principia la venta;
*se oye la voz del pregon
*entre sorda agitacion
*del populacho que aumenta.
*Y en tanto, llorando al par
*Julia y yo, mudos testigos,
*sin dinero, sin amigos
*á quien pedirlo y pagar.
De pronto un hombre á caballo
pasa, se acerca, interroga,
llama al hombre que se ahoga
al ver que se cumple el fallo,
y en oro el valor le da

á que su débito asciende.
Ya el pobre ajuar no se vende
ni la pobre casa. Ya
se ven en salvo los tres,
la madre, el padre, la niña...

MAT. (Conmovida.) ¡Bravo!

DUQ. La gente se apiña.
Con cariñoso interés
por ver á la Providencia
que deja el bien y se esconde
sin saber nadie por donde.
La mujer nota su ausencia
y le busca, y da con él,
que está de escaparse á punto...
No ví más bello conjunto!
La muchedumbre en tropel
hácia el grupo; el caballero
tratando de huir, y ufanos
besándole al par las manos
la mujer y el jornalero.
El héroe, de la emboscada
sale al fin, yo le apercibo,
seguir mando al fugitivo,
y por una encrucijada
logramos cortarle el paso
y verle á satisfaccion...
¡Oh sorpresa! Era... el Baron!...
Rivamar!...

MAT. (Para sí.) Él?...

BARON. Yo me abraso!

DUQ. No hay que negarlo, pardiez!

BARON. En ridículo me pone
con su cuento. (Á la Duquesa.)

DUQ. (Seria.) Usted perdone!
¡Vaya una ridiculez!
¡Quién no se siente embargado
por la emocion ante el hecho?
Al recordarlo mi pecho
se encuentra tan agitado
que... le abrazára—esto es
una hipérbole, se infiere,
—le abrazára, si no fuere

por el qué dirán despues.
Pero mi mano, allá va!
Apriete usted.
BARON. No merezco.
DUQ. Y no á todos yo la ofrezco.
MAT. Tiene razon!
DUQ. Me la da
siempre el tiempo, que es amigo
de verdades; y al que intenta
negarlas, estrecha cuenta
le exige... (Transicion.) Pero no sigo,
que el Baron está impaciente
por desquitarse y le debo
la revancha. Me lo llevo.
Vamos? (Al Baron. Se va al espejo á mirarse.)
BARON. (Saludando.) Marquesa! (Bajo.) (Clemente!...)
MAT. (Turbada.) Adios, Baron!
BARON. (Bajo.) (Sólo adios?)
MAT. (Despues de dudar.)
Hasta la vista!
BARON. (Contentísimo.) (Oh ventura!)
DUQ. (Alto.) Nos vamos?
BARON. (Sonriendo.) Cuánta premura!
DUQ. (Ap.) (Algo pasa entre los dos.)
BARON. (Á la Duquesa.) Á sus órdenes estoy!
DUQ. Me guarda rencor?
BARON. (Muy contento.) No á fe!
Esto solo le diré:
gracias! (Con mucha expresion.)
DUQ. (Dudando.) Vamos, ya hice hoy
de fijo una tontería!
BARON. Por qué?
DUQ. Cuando ustedes dan
las gracias con tanto afan,
golpe en vago, ¡no hay tu tia!
BARON. Duquesa, siempre de broma!
DUQ. (Ap. y procurando que el Baron no se aperciba.)
(¡Ya caigo! Su turbacion,
las palabras del Baron...
No me cabe duda, toma!
(Contrariada.)
Y ¿cómo evitarlo? (Piensa un poco.) Ah, sí!

Ese es el medio... ¡Adelante!)
(Alto.) Dispense usted un instante,
Baron. (Á Matilde.) Qué dirás de mí,
Matilde?
(Matilde le ofrece un ramito que ha estado reuniendo durante el aparte de la Duquesa y el Baron. La Duquesa lo acepta y continúa.)
Gracias! Con tales
discusiones, omitía
lo que á decirte venía.
¡Cosas más originales!

MAT. Qué me dices?

DUQ. (Á media voz.) (Tu marido...)

MAT. (Con viveza.) Mi marido?...

DUQ. ¡Esta mañana
le encontré en la Castellana.
Iba solo y tu partido
decidí tomar al paso;
mas conociéndole, dije:
tal vez ni siquiera fije
su atencion, ni me haga caso,
y entónces tuve la idea
de suplicarle en tu nombre
que viniese, ¡no te asombre!
para que te escuche y crea...

MAT. (Agitada.) Y cuándo vendrá?

DUQ. Á las cinco...
Muy pronto; tal vez ya entre.
Me voy porque no me encuentre.
¡Valor, decision, y ahinco!
Díselo todo, que inmola
tu porvenir, que te mata...
(Viendo que Matilde duda.)
Ve que del niño se trata.
(Marcadamente.) Tú no puedes estar sola!
Pero me voy y á la noche
volveré.—¿Me quieres?—Sí.—
Ántes del teatro, aquí.
Valor: que no te reproche
despues algun desacierto!)
(Vuélvese al Baron y hablando le toma del brazo, se va hácia el público casi en medio de la escena

y no se mueve para salir hasta que ha acabado de hablar.)
Baron! Perdóneme usté.
Ya estoy contenta.

BARON. Por qué?

DUR. Qué se yo? Tengo por cierto
que el mal se remediará.
(El Baron la mira queriendo comprender.)
No me entiende usted. ¿Qué importa?
Á la larga ó á la corta
tiene que entenderlo, ¡bah! (Salen juntos.)

ESCENA III.

MATILDE, sola.

(Pensativa y agitada.)
Es extraño! La noticia
me ha causado una impresion!...
Temblando estoy, y acaricia
sin embargo con delicia
la idea mi corazon.
(Transicion.) Ella lo trae á mi lado!
Yo no le hubiera llamado
con ser tan hondo mi mal.
Tal vez su antojo ha guiado
designio providencial.
*Hizo bien; aislada aquí!...
*Razon tiene que le sobra,
*yo no debo estar así.
*Siempre llena de zozobra...
*¡qué vida, pobre de mí!
(Transicion.) Sólo tengo á la Duquesa
que si por mí se decide,
del mundo en las redes presa
tal vez por extraña empresa
mañana mismo me olvide.
Y el Baron! Hombre intachable,
que su amor me ha descubierto!
Hé aquí mi bien codiciable:
en ella un apoyo instable,
en él... un peligro cierto.

Así no puedo seguir...
Ah! no, no, de ningun modo,
ántes mil veces morir.
La suerte va á decidir;
¡juego el todo por el todo!
(Agita con fuerza el timbre.)

ESCENA IV.

DICHA y el CRIADO.

MAT. (Mirando al reloj.)
No debe tardar!
(Al Criado que aparece en la puerta) Andrés,
espero al señor Marqués,
mi marido. Cuando llegue
le harás pasar, y despues
para nadie.
(El Criado se inclina y sale.)

ESCENA V.

MATILDE.

Su agitacion va creciendo gradualmente.

Aunque se niegue,
convencerle es necesario!...
No es fácil empresa, no,
con tan tenaz adversario; (Transicion.)
y el derecho bien sé yo
que á mi demanda es contrario.
¿Qué vaga inquietud me acosa?
qué quiero sin rumbo fijo?
No sé! Fuí madre y esposa;
no quiero ser otra cosa;
quiero mi hijo, mi hijo, (Expresion.)
y ponerlo entre las dos
yo... y el mundo, yendo en pos
de la suerte que me cuadre.
Y que Dios me inspire! Dios
y mi corazon de madre.

ESCENA VI.

MATILDE y el CRIADO.

CRIADO. Señora...
MAT. Quién?
(Comprendiendo que va anunciarle la visita del Marqués.)
Bien está.
Hazle pasar; vuelvo al punto.
(Sale por la puerta lateral. El Criado abre la puerta del foro y entra el Marqués.)

ESCENA VII.

CRIADO, MARQUÉS.

En toda esta escena respeto excesivo en el criado al hablar y el Marqués más al proscenio, dignándose apenas volver la cabeza hácia el criado que permanece en segundo término.

CRIADO. La señora viene ya. (Va á salir.)
MARQ. Aguarda.
CRIADO. El señor querrá!...
MARQ. (Interrumpiéndole.)
Responde á lo que pregunto.
(El Criado toma una actitud respetuosa.)
No ocurre aquí nada grave?
CRIADO. Señor... que yo sepa nada,
pero...
MARQ. Sigue.
CRIADO. El señor sabe...
¡Como vive tan aislada!
en la señora no cabe
consuelo... padece tanto!
Llorando se pasa el dia.
MARQ. (Para sí.) Me desagrada ese llanto.
CRIADO. (Con timidez.) Y?...
MARQ. Sigue.
CRIADO. Señor, quería...
saber qué es del niño. ¡Cuánto

le quiero... Nacer le ví...
MARQ. Es natural. Está bueno.
Tambien se acuerda de tí
con mucha frencuencia.
CRIADO. (Alegre.) Sí?
Y volverá pronto al seno?...
MARQ. Estudia... (Interrumpiendo.)
pero álguien viene.
CRIADO. Es la señora Marquesa.
(El Criado se retira despnes de abrir la puerta por donde sale la Marquesa. Esta y el Marqués se saludan con una inclinacion de cabeza.)

ESCENA VIII.

MARQUÉS, MATILDE.

En toda esta escena el Marqués adopta una actitud ceremoniosa con el sombrero en la mano, permaneciendo de pie en el sitio que ocnpa y tratando de no encontrarse frente á frente con su mujer. Saluda al entrar Matilde. Pequeña pausa.

MARQ. Sentiría molestarla
con mi visita...
MAT. (Siéntase para invitar á lo mismo al Marqués.)
¡Molestia
lo que se aguarda impaciente!
MARQ. Cómo!
MAT. Y aunque nunca hubiera
osado escribir...
MARQ. Injusto
recelo con el que pruebas
siempre se mostró dispuesto
á dar...
MAT. Gracias!
(Pausa. Los dos parecen turbados.)
MARQ. La Duquesa
ha insistido tanto y tanto
con su ordinaria vehemencia
para que viniese hoy mismo,
que imaginé si pudiera
ser... quizás por el momento,

útil aquí mi presencia.

MAT. (Vacilando.) Algo que pedir tenía
ciertamente... y no soy dueña
de mi... la emocion me embarga...

MARQ. Por qué razon?

MAT. Ver se deja.

MARQ. No atino.

MAT. (Con ironía.) Es verdad; yo soy
la más feliz de la tierra...

MARQ. Y qué! ¿no es cierto?

MAT. (Irónicamente.) Sí, mucho!
no lo he de ser? ¡Quién lo niega?
¡Oh! Pero dejemos eso!
(Toma un aire más serio.)
solo quiero una respuesta.
¿Hay algo en mí... francamente,
que me rebaje...

MARQ. Marquesa!...

MAT. (Le interrumpe animada.)
Nada, nada, yo no busco,
no reclamo lisonjeras
frases, sino afirmaciones
categóricas, directas.
De tres años á esta parte
que vivo sola, hay siquiera
en mis acciones un punto
que censurable aparezca?

MARQ. No.

MAT. ¿No?

MARQ. No.

MAT. Entónces soy
realmente mujer honesta
para el mundo, para Dios.

MARQ. Tal es mi opinion, marquesa.

MAT. Y buena madre, ¿no es cierto?
Con mi ejemplo y diligencia (Con calor.)
supe llevar á mi hijo
de la virtud por la senda?

MARQ. Sí, pero á qué viene eso?

MAT. Y sin embargo me dejan (Expresion.)
sin él y me lo arrebatan!
(Transicion con expresion. Levántase y da un

paso hácia el Marqués.)
Por qué... por qué te lo llevas?

MARQ. Y eso es todo? (Contrariado.)

MAT. (Resentida.) Todo! todo!...
Y á la verdad que no es esta
la más oportuna frase.
No! porque mi vida entera
va unida á tales sucesos
y te sobra inteligencia
para comprenderlo. Acaso,
pudiste pensar siquiera
que yo me resignaría
á vivir sin él? que enérgica
no rechazára esa injuria
contra mi decoro hecha? (Pequeña pausa.)

MARQ. Lo que hice fué, bien lo sabes,
de comun inteligencia.
Nada pedí sin juzgarlo
de necesidad extrema,
y al aceptarlo tú fuiste
en convenir la primera.

MAT. Será verdad, pero entónces
me engañaba, estuve ciega.
Hoy veo, y sufro y no puedo
tolerarlo más...

MARQ. Tú?

MAT. (Con emocion.) Deja,
que una vez te abra mi alma!
¡Siento un temor y una pena...
¿por qué? lo ignoro. Tú mismo
juzgarás. (Pausa.) Al darme pruebas
del derecho que te asiste
para tomar la tutela
de nuestro Cárlos, has dicho
que fué pacto y dí mi vénia!
Con efecto, hace tres años,
por razones que valiera
más relegar al olvido,
y á las cuales si le niegan
importancia algunos hombres
la mujer se la da inmensa,
adquirí la certidumbre

de que iban á ser cadenas
en adelante los lazos
del matrimonio; y completa
separacion quise al punto
determinar, que pusiera
libertad en mis acciones,
término en tí á la licencia.

BARON. Matilde! (Ofendido.)

MAT. No te hago cargos!
Recuerdo los hechos! Puesta
la cuestion en tales términos
tú con razones y quejas
procuraste disuadirme,
pero ante mi resistencia
cediste...

MARQ. Mal de mi grado!

MAT. Y acordamos que tuviera
conmigo el hijo del alma
hasta llegar á la época
que la educacion reclama
la vigilancia paterna.
Por fin cumplió siete años
hace un mes, y tú en la fuerza
de aquel derecho fundado
reclamas y te lo llevas.
Es eso justo? (En tono de reconvencion suave.

MARQ. Muy justo!

MAT. (Con creciente animacion.)
No! no es justo; ni lo fuera
nunca quitar á una madre
el hijo que adora tierna.
Yo no entiendo vuestras leyes,
pero palpita con fuerza
mi corazon bajo el pecho
y me dice que no es esa
la justicia; que no puede
ley divina ni terrena
separar lo que va unido
con una sola existencia!
¡Que pregunten á las madres! (Expresion.)

MARQ. Sin embargo!...

MAT. Y consideran

los que tal hacen, qué vida
de martirio, qué siniestra
soledad, cuántos escollos
á la pobre madre cercan!

Marq. (Hace un gesto de duda y negacion.)

Mat. Oh, sí, comprendo, á la triste (Al público.)
mujer que sin alma queda
de par en par los dorados
salones le abren sus puertas.
Lleva vuestro altivo nombre
como honorífico emblema
de lo que fué. El amor propio
satisfecho, ¿qué le resta
que ambicionar? Entre el mundo
que suya la considera,
bulle, suspira, sonrie,
malgasta palabras... necias
y la sociedad la aplaude.
¡Cómo se divierte! piensan.
Mas si aquel ruido le cansa
(Transicion. Al Marqués.)
y en su hogar busca sedienta
la paz del alma... decidme,
¿á quien volverá la inquieta
mirada ya?... Y sin embargo,
es necesario que crea,
que á mis años por instinto
dulce yugo el alma acepta.
Entónces se elige objeto
(Bajando la voz, acento concentrado.)
sin pensar; y á cien protestas
de amistad que son mentira
dando fé, tal vez encuentra
como término... una mancha
el deshonor, la vergüenza!
Y vosotros impecables (Transicion. Ironía.)
tomais la primera piedra
y se la arrojais al rostro
sin piedad.

Marq. (Hace ademan de negacion.)

Mat. Oh! tú lo niegas
y sin embargo es tan cierto!... (Pausa.)

Á tí quizás te sorprenda (Con más calma.)
que hable de este modo. ¡Es justo!
pero las madres no piensan
nunca mejor que en aquello
que al hijo toca de cerca.
El mio, que era mi apoyo, (Animacion.)
mi alegría, mi defensa,
me falta y bajo mis plantas
siento que oscila la tierra.
Por eso te llamo. ¡Quiero (Ternura.)
pedirte que me devuelvas
mi escudo, mi bien, mi gloria,
mi hijo! y en cambio eterna
gratitud dentro del alma
te guardaré! (Con mucha ternura.)

MARQ. (Va á hablar y se detiene.)

MAT. No contestas?

MARQ. ¡Dios mio! Nada respondo,
(Con dulzura y dirigiéndose á Matilde.)
porque á tu voz se despiertan
gratos recuerdos...

MAT. (Hace un movimiento de contrariedad muy marcado, como queriendo dar á entender que no se trata de reunirse.)

MARQ. (Adoptando una actitud reservada.) No insisto!
Perdóname... La sorpresa
que me causó la pintura
de la sociedad!... En ella
se censuran las acciones
vituperables sin tregua,
mas tambien honra y distingue
la virtud donde la encuentra.
Por lo demas el llevarme
á Cárlos, aun cuando sea
para tenerlo conmigo,
comprendo te cause pena;
mas de esto á considerarlo
como un peligro, Marquesa,
no lo concedo.

MAT. (Movimiento de impaciencia y sorpresa.)

MARQ. En mi juicio,
la mujer que se respeta

nunca puede hallar motivo
por fundado que parezca
para faltarse... á sí misma!
(Pequeña pausa. Matilde se muestra agitada. Al poco rato se vuelve hácia su marido.)

MAT. ¿La última palabra es esa?

MARQ. Esa. (Con calma.)

MAT. Conque no?

MARQ. Imposible!
(Resolucion y dignidad.)

MAT. (Excitada.) Está bien; nada me resta
que añadir.
(Se inclina saludando como para terminar la entrevista.)

MARQ. Matilde, juro
que siento horrible violencia
no accediendo; mas lo impide
mi deber que por él vela.
El caprichoso egoismo
nunca en mis acciones entra
cuando se trata de aquellos
cuyo interés más de cerca
me concierne, y por el suyo
que es el nuestro...

MAT. (Hace ademan de incredulidad y sonrie irónicamente.)

MARQ. (Viéndolo.) Bien me pesan
las dudas, y si borrarlas
con sacrificios pudiera,
pronto la desconfianza
se trocára en evidencia...
que si mi palabra es fría
en el pecho se condensa
todo el fuego que le falta,
todo el vigor que no muestra.
Si algun dia—que no espero—(Transicion.)
soy necesario, dos letras,
una indicacion y al punto
correré...

MAT. (Se inclina con dignidad, como dando á entender que no llegará ese caso.)

MARQ. Nada me resta

que añadir.

MAT. (Sin moverse, volviendo apenas la cabeza.)
Adios!

MARQ. (Saludando.) Señora!...
(Se retira con dignidad, se vuelve en la puerta para inclinarse de nuevo.)

MAT. ¡Oh! con la muerte me deja!

ESCENA IX.

MATILDE muy agitada.

¡Ah, Marqués! Será difícil
que vuelva á llamarte un dia.
Hoy al hacerlo sin duda
me inspiraba la desdicha.
«Llama y se abrirán las puertas,»
está escrito! (Traasicion.) Y yo que iba
con tanta fé, ¿quién pensára
que á mi voz resistirían!
Mas ya se ve! De las lágrimas
de una infeliz, ¿quién se cuida?
¿Qué os importan á los hombres
los tormentos de una víctima?
Serán locuras, ficciones
hijas de mi fantasía.
Quién sabe! Debió escucharme
dando á la piedad cabida.
Soy mujer, me siento inquieta,
veo en derredor la sima
donde puedo despeñarme,
y él... nada, apartó su vista!
(Pausa. Suenan las seis en un reloj. Siéntase.)
Las seis, ¡qué largo es el tiempo!
¡noches que nunca terminan!
Ah! cuando estaba conmigo,
¡pobre niño! trascurrían
tan dulcemente! (Pausa.) Yo entónces
(Coge el retrato y lo besa.)
iba ajustando mi vida
por la suya, y mis cuidados (Gradacion.)
eran su amor, sus caricias,

su educacion y su adorno,
velar su sueño solícita
para robar la primera
mirada de sus pupilas;
y en estas ocupaciones
eran tan cortos los dias! (Pausa breve.)
Las seis! Me acuerdo; á esta hora
lo aguardaba ya intranquila
temiendo que no llegase,
y el alma siempre adivina
me gritaba ántes de verlo: (Animacion.)
ahí está! pecho, respira;
y un rumor, para mí sola
(Levántase como presa de una ilusion.)
sensible, rumor de brisas,
confirmaba aquel anuncio
con resonancia dulcísima!
Era su voz, sus pasitos (Mucha ternura.)
ligeros, su alegre risa,
su espíritu, que al llamarlo
mi espíritu respondía!
Y franqueando la puerta
con las manos extendidas,
se abalanza á mi cuello
diciendo: ¡mamá, mamina!
y en atropellados besos
nuestros labios se movían!...
Pero ¿por qué mi memoria
(Transicion. Amargura. Solloza.)
me atormenta con la dicha
que pasó? Me lo han quitado...
segun dicen, por su misma
conveniencia y será cierto!
Mas ¿qué haré ya de los dias
que con él pasaba? Cómo
no tener la mente fija
en un bien que ya no vuelve,
en un sol que ya no brilla!
Deberé hacer lo que todas...
Ahora llegará mi amiga,
(Sarcasmo ahogando los sollozos.)
nos iremos al teatro,

me aturdiré sin medida
y luégo... (Transicion. Ternura.)
en vez de mirarle
dormir, de espiar sus risas,
fiestas, caridad ruidosa,
bailes para que me exhiba,
murmuracion!... ¡Cuánto, cuánto
vas á divertirte ¡oh mísera!
(Cae sollozando en el sofá. Pausa.)
*No puedo más, Dios clemente.
*Mas ¿por qué, lágrimas mias,
*por qué brotais á raudales
*escaldando la mejilla?
*¡Basta de llanto, cuitada! (Con desesperacion.)
*Rie, que el mundo te envidia.
(Llora con amargura.)

ESCENA X.

DICHA, BARON, CRIADO.

MAT. (Sintiendo ruido, sin volver la cabeza y tratando de serenarse.)
He dicho que quiero estar
tranquila; que no recibo...
¿Qué ocurre, por qué motivo...
Usted aquí, Rivamar? (Viendo al Baron.)
BARON. Sí!
MAT. ¿Cómo es esto? En mi casa
á tal hora... No comprendo!
BARON. Si le estorbo!...
MAT. Me sorprendo
y... no sé lo que me pasa.
Llega usted en la ocasion
más triste! Llorando estoy,
y temo que...
BARON. Ya me voy.
MAT. No se ofenda usted, Baron!
BARON. La Duquesa me ha contado
su proyecto.
MAT. ¿Sí?
BARON. Y creía

que no le molestaría
de mi amistad el cuidado.

MAT. Luégo previó usted el fin
de la tentativa!

BARON. Al ménos
juzgaba que no eran buenos
los auspicios...

MAT. Suerte ruin!
¡Yo que con loca esperanza
fundada en mi afan prolijo
de recobrar á mi hijo,
abrigué la confianza
de convencerle!... Tal vez
faltó á mi voz ese acento
de calor y sentimiento
que subyuga á la altivez!
*Pero me ahoga el dolor
*que incesante el mal provoca.
*¡Yo voy á volverme loca!

BARON. *Ah! Matilde.

MAT. Por favor.
Deme usted algun consuelo.
dígame usted que es mentira
la realidad, que delira
mi mente con loco anhelo!

BARON. Infeliz!

MAT. ¿Conque es verdad?
No me queda otro camino?

BARON. Y qué hacer contra el destino?

MAT. ¡Horrible fatalidad!

BARON. Matilde, calma! Tambien
sufro yo, cuando á su lado
por mi corazon guiado
vengo á consolarla, y ven
en esos ojos los mios
lágrimas que van corriendo
y en vano enjugar pretendo
con mis propios desvaríos.

MAT. ¡Pobre amigo!

BARON. Cuando herida
miro su alma sin fortuna!
¡usted que más que otra alguna

tiene derecho á esa vida
de inalterable sosiego
que el ánimo fortalece
cuando en ella resplandece
de amor el divino fuego.
Usted, que guarda un tesoro
de ternura tan fecundo,
inapreciable en el mundo
como fugaz meteoro!...
Si en vez de lucha la calma
de una existencia tranquila
se pintára en su pupila
como reflejo del alma;
con un brazo en que apoyar
ese brazo sin recelo,
fija la vista en el cielo
purísimo del hogar...

MAT. Ah! sí, sí! (Sin poder contenerse.)

BARON. ¡Qué luz radiante
diera el sol, hoy peregrino
de sus ojos. (Aprobacion de la Marquesa.)
Ya adivino
lo que ansía un pecho amante.
¡Me basta, mirarme yo,
ver la lucha que sostengo.

MAT. Sufre usted?

BARON. Si sufro! Tengo
destrozada el alma y no
trato de esquivar mi pena!

MAT. No comprendo!

BARON. Y sin embargo,
lo sabe usted. ¡Á un amargo
suplicio el amor condena,
que arroba con dar la muerte,
que tanto más nos seduce
cuanto el daño que produce
es más áspero y más fuerte.

MAT. (Para sí.) (Oh! qué dice! Estoy perpleja.)
(Alto.) ¡Basta, Baron, que recelo!...

BARON. ¿Por qué negarme un consuelo?
En qué la ofende mi queja?
Y si usted sufre, el traidor

tormento que siento aquí,
¿no nos acerca ¡ay de mí!
el vínculo del dolor?

Mat. *(Para sí.) (¡Oh! sus palabras, Dios mio,
*encierran tan triste acento
*que son de la que yo siento
*el eco triste y sombrío!...) (Pausa.)

Baron. Escúcheme usted. ¡Quién sabe
si le hablo por vez postrera!
Qué extraño tiene que quiera
que el alma del peso grave
de un secreto se liberte?
Hé aquí mi vida. Mi madre (Transicion.)
murió al nacer yo, y mi padre
pronto la siguió á la muerte.
*Sin hermanos, sin amigos
*á quien querer, entre ajenos
*pasé los años serenos
*de la infancia, que testigos
*fueron de mi soledad,
*y ya en aquel desamparo
*empecé á sentirme avaro
*de amorosa realidad.
Conforme crecí, el deseo
de cariño y simpatía
más vivo mi pecho hería
con punzante aguijoneo,
y fantasmas seductores
mis sueños representaban
que á recorrer me incitaban
sendas cubiertas de flores.
«Ven, me decían, tu anhelo
calmarás con la victoria!
somos la amistad, la gloria,
la fé, la ventura, el cielo.»
Y cautivo en la ilusion
de aquel lenguaje galano
me lanzaba siempre ufano
tras la bella aparicion.
*Vana esperanza! Locura!
*Cuando el fantasma delante
*ya juzgaba, más distante

*tornaba á ver su figura.
*Y á cambio del bien perdido
*nunca hallaba en mi arrebato
*ni aun ese consuelo grato
*de la muerte, que es olvido.
Se va el niño, queda el hombre.
¡Al fin mi estrella interviene
secreto influjo... Ya tiene
mi delirio forma y nombre.
*Ya la luz cerca de mí
*radiante y bella fulgura,
*ya la verdad, la ventura
*y el amor están aquí.
¡Ya amaré, ya seré amado...
y cuando en gozo infinito
se escapa de mi alma el grito
que contener no ha logrado,
es el último ese dia (Transicion.)
de mi ventura... y me aleja
de usted, en quien se refleja (Con expresion)
toda la esperanza mia.
Oh! ¿no merece piedad
la horrible sombra en que quedo?

MAT. Basta! que escuchar no puedo
su lenguaje...

BARON. (Con alguna esperanza.) ¡Mas!

MAT. (Vacilando.) Callad!

BARON. (Se acerca á ella, la toma una mano y la atrae hácia sí.)
¡Oh! su emocion es visible!
me la revela ese llanto...
¡Sí, Matilde, por Dios santo!
sálveme usted!...

MAT. (Luchando y con voz apagada.) Imposible.

BARON. (Haciendo un último esfuerzo.)
Y á su rigor mi esperanza
va á morir?

MAT. (Con desfallecimiento. Lucha por rechazarlo, pero aparece conmovida y tiene un instante de peligrosa debilidad.)
¡Fuerzas, Dios mio!
(Por fin en un instante, se desase bruscamente

sin mudar de sitio. Su rostro se trasforma, vuelve rápidamente la cabeza como si un rumor hubiese llegado á sus oidos y atrajese toda se atencion. Prorrumpe en una exclamacion que reprime en seguida temiendo equivocarse.)

¡Ah!

BARON. (Queriendo hablar aún.) Matil...

MAT. (Le impone silencio con el gesto y sigue prestando atencion. Hablando consigo y á media voz.)

(Yo desvarío!
¡Ese rumor... siempre avanza!
¡No!... sin embargo en tropel
hácia aquí se precipita!...
¡Y son sus pasos!

NIÑO. (Dentro.) ¡Mamita!

MAT. (Con delirio.) Es él, mi Cárlos, es él!

(La puerta se abre y aparece el Niño con el Criado, que se retira al instante.)

ESCENA XI.

CÁRLOS, DUQUESA y DICHOS.

MAT. ¡Hijo!

(Se lanza hácia su hijo, pero á los dos pasos se detiene apoyándose en un mueble. El niño llega hasta ella corriendo con los brazos abiertos. Matilde coge al niño, lo estrecha con frenesí y va á sentarse con él en los brazos, en el sofá cubriéndole de besos y sin dejarle hablar.)

¡Tú, tú, mi *pequeño!*
Eres tú? Despierta estoy!

CARLOS. (Á media voz.)
Sí, mama mia, yo soy!

MAT. (Abrazándole.)
Mas quién te trajo? ¡Yo sueño!
¿Cómo estás aquí? ¡Contesta,
habla!...

CARLOS. Papá me ha mandado
y esta carta...

(Saca una carta del bolsillo que le arrebata Matilde de las manos y lee.)

MAT. (Leyendo.) «He meditado
»con más calma. Mi funesta
»ceguedad reconociendo
»te dejo el niño. Los dos
»sereis felices y... adios!»
(Matilde experimenta inmensa alegría y vuelve á estrechar al niño.)
¡Oh ventura!
(Despues de besar al niño vuelve á leer la carta para sí y se fija en la despedida.)
¿Qué estoy viendo?
¡Adios dice! ¿Sólo está...
y yo á mi dicha lo inmolo?
¡Ah, no! no estará ya solo
el que la vida me da!
(Matilde siguiendo un noblo impulso se decide á escribir á su marido llamándole. Se levanta dejando al niño, pero apenas ha dado un paso, ve al Baron que ha permanecido en el fondo y quo ella habia olvidado; se pára, rápidamente vuelve atrás, toma al niño, lo pone delante de sí como para defenderse y le lleva consigo. El Baron se inclina respetuosamente para marcharse, ella le devuelve el saludo con la cabeza y llega á la mesa donde se sienta á escribir teniendo á su lado á Cárlos.)

DUQ. (Entra en este momento con lentitud, se pone los lentes y se encuentra con el Baron que va á salir. Le detiene y le dice:)
¡Baron, usted por aquí?
(Pausa. El Baron hace un saludo. La Duquesa mira á Matilde que escribe y dice al Baron señalando á aquella con el gesto.)
¿Qué es eso, al fin se resuelve
y á su pecador absuelve?...
¡Oh Baron! Más vale así.

BARON. (Se inclina sin responder y sale.)

DUQ. (Le saluda con una ligera inclinacion, lo deja y da un paso hácia adelante, diciendo entre sí:)
(Yo con mi charla maldita
(Bajando lentamente hácia el proscenio.)
puse el mal en su camino...

¡Gracias á que *á tiempo* vino
el remedio que lo evita.
Pero si en esta ocasion,
al bien el mal se doblega
no siempre *á tiempo* se llega...
Me servirá la leccion.)

(El niño, que sin moverse ha vuelto la cabeza cuando la Duquesa se ha adelantado, la mira sonriendo y le envía un beso con la mano como dándole las graciaz. La Duquesa se lo devuelve del mismo modo. Matilde, que se ha vuelto al movimiento del niño, lo ve todo, comprende lo que debe á su amiga, la tiende la mano y se arroja á su cuello. Cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1879.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.
Á tiempo	1	H. Giner de los Rios y J. Cont. Crooke.	Todo.
Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	»
Champagne frappé	1	Miguel Echegaray	»
Cortar por lo sano	1	A. Sanchez Ramon	»
Donde fueres, haz lo que vieres	1	E. Jackson Cortés	»
Dos sabios	1	Antonio Salazar	»
El cuerpo del delito	1	José Jackson Veyan	»
Entre amigos	1	F. Flores García	»
Las citas de Carlota	1	Luis Cocat	»
Perdido por mil	1	E. Navarro	»
Por indicios	1	F. Roccherini	»
Primera carta de amor	1	E. Navarro	»
Sin comerlo ni beberlo	1	I. A. Bermejo	»
A espaldas de su marido	2	Ildefonso A. Bermejo.	»
La daga de Alfonso XI	2	Francisco Macarro	»
Marte, Baco, Venus y Terpsícore	2	Enrique G. Bedmar	»
Como las golondrinas	3	M. Echegaray	»
Don Baldomero Espartero	3	A. Gamayo	»
En el seno de la muerte	3	José Echegaray	»
En la piedra de toque	3	E. Alvarez Gimenez.	»

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.
El lucero del alba	1	M. Fnandz. Caballero	M.
La pecadora, cancion	1	Sres. Alvarez, Puente y Caballero	L. y M.
Espiridion en Vulcano	2	Rafael Tahoada. *Mit.*	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.